

Nuevo gobierno de AMLO

Hegemonía de Morena y neodesarrollismo

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFÁÑE*

El triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador en 2018 reviste un significado histórico: el término de un ciclo de más de tres décadas de neoliberalismo caracterizado por la desnacionalización de la economía, el aumento de la pobreza y las desigualdades sociales, el trabajo precario e informal, y una violencia sin parangón desde la Revolución mexicana. Ahora se erige una nueva hegemonía con el ascenso de un representante del interés general de la nación y de una fracción dominante dentro de un nuevo bloque de poder que le dan consistencia a una nueva unidad intelectual y moral que agrupa a vastos intereses en aras de modificar el futuro del país. En el proyecto neodesarrollista, el Estado recupera su papel de promotor del crecimiento económico cuyos ejes serán la agricultura autóctona y la industria nacional. No obstante, el nuevo régimen capitalista en México contiene grandes contradicciones como parte de un entorno económico de dominio financiero y productivo de corte neoliberal.

La elección presidencial en México, celebrada el 1 de julio de 2018, otorgó un amplio triunfo al candidato Andrés Manuel López Obrador (AMLO) del Movimiento Regeneración Nacional (Morena) bajo la coalición Juntos Haremos Historia,¹ con una votación superior a 53%, situación que no se había visto en el país desde los triunfos presidenciales de los candidatos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la época del apogeo y dominio absoluto de ese partido entre 1929 y 1982. En 2000, como postulante del Partido de la Revolución Democrática (PRD) al gobierno de la Ciudad de México, AMLO obtuvo una votación de 39.26% que le permitió obtener el triunfo sobre los candidatos del Partido Acción Nacional (PAN) y del PRI. Posteriormente, como candidato presidencial del PRD en las elecciones de 2006 alcanzó una votación de 35.31% y en la de 2012 de 31.59%.

Perdió ambas elecciones, la de 2006 frente al aspirante del PAN, mediante un fraude; y la de 2012, con una votación de 31.59%, en la que el PRI volvió al poder gracias al uso abusivo de los medios de comunicación y la compra masiva de votos.

Desde los comicios presidenciales de 1988, cuando el candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, se confrontó a la instauración de un régimen neoliberal que pondría fin a los regímenes emanados de la Revolución mexicana, el patrón en las subsiguientes votaciones fue la de impedir por todos los medios el arribo al poder de una nueva coalición de fuerzas populares. Así, el triunfo de AMLO tiene un profundo sentido histórico, pues se trata de poner fin al ciclo de gobiernos neoliberales que por más de 30 años realizaron reformas para apuntalar la desnacionalización de la economía mexicana, aumentar la pobreza y la desigualdad social y generar un ciclo de violencia inusitado en México desde la Revolución.

*Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Esta coalición incluía al Partido del Trabajo (PT) y al Partido Encuentro Social (PES).

¿Hacia un régimen morenista de hegemonía política?

Según Nicos Poulantzas, un autor al que he seguido desde mi época de estudiante, el concepto de hegemonía gramsciano debe superarse y otorgársele dos sentidos. El primero indica la constitución de los intereses políticos de las clases en su relación con el Estado capitalista, como representantes del «interés general» del cuerpo político que es el «pueblo-nación». En el segundo,

el Estado capitalista y las características especiales de la lucha de clases en una formación capitalista hacen posible el funcionamiento de «un bloque en el poder», compuesto de varias clases o fracciones políticamente dominantes. Entre esas clases y fracciones políticamente dominantes, una de ellas detenta un papel predominante particular que puede ser caracterizado como papel hegemónico.²

El triunfo de AMLO a escala nacional —solamente en el estado de Guanajuato perdió por muy poco margen frente al aspirante del PAN— puede enmarcarse bajo esos dos sentidos del nuevo poder hegemónico expuestos por Poulantzas; es decir, como representante del interés general de la nación y como la fracción dominante dentro de un nuevo bloque de poder. Lo notable de esta elección, en comparación con las anteriores, fue el voto de las entidades del norte que prácticamente doblaron o superaron esta línea. Fue un cambio significativo, pues estados como Nuevo León, bastión del conservadurismo político histórico en el país y

² Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1973, pp. 169-175. Cursivas del autor.

En las elecciones de 2015, Morena obtuvo una votación total

de **8.85%**, en la de 2016

de **13.5%** y en esta del 2

de julio de 2018

de **53.19%**.

Lo anterior revela el gran poder político amasado por AMLO a través de Morena.

Fotografía: Eneas de Troya

cuna de uno de los empresariados más destacados de México y de América Latina, decidió en esta ocasión elegir al candidato de Morena.

Además, si se examina el fenómeno de Morena en su propio entorno histórico puede decirse que se trató de una gesta nunca antes realizada en México. Este movimiento, apenas organizado en 2014, llevó a la presidencia a AMLO en sólo cuatro años. Cabe recordar que en el pasado otras organizaciones efímeras, como el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN) en 1940 o la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) en 1952, llevaron a candidatos independientes a elecciones, pero una vez que no lograron su cometido desaparecieron del régimen de partidos de esa época.³ La primera prueba de Morena fueron las elecciones de 2016 en varias entidades y en la Ciudad de México, en las que

consiguieron ya excelentes resultados. De 12 gobiernos estatales en disputa, el PRI perdió en siete y Morena se convirtió en algunos estados en la segunda fuerza electoral. En la Ciudad de México, uno de sus lugares de mayor apoyo, desde 2015 empezó a desbancar al PRD con triunfos en cinco delegaciones y en 2016 fue el partido que obtuvo más votos. En las elecciones de 2015 alcanzó una votación total de 8.85%, en la de 2016 de 13.5% y en 2018 de 53.19%.

Lo anterior revela el gran poder político reunido por AMLO a través de Morena.

³ Elecciones con competidores frente al PRI-sistema que fueron derrotados mediante fraudes. Se trató del general Almazán, candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, y del general Henríquez, candidato de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, respectivamente.



En la elección de 2018 Morena ganó también la jefatura del gobierno de la Ciudad de México y 11 de las 16 delegaciones que integran su territorio, así como cinco gubernaturas de las nueve en disputa. En el Congreso obtuvo mayorías en las dos Cámaras, con casi 55% de representatividad en la de diputados y 62% en la de senadores. De ahí que al día siguiente de la elección numerosos titulares en los medios la catalogaran como una gran victoria, con dimensiones históricas, y como un registro del poder político logrado por AMLO a lo largo de su carrera política. Asimismo, es importante resaltar el hecho de que no se dieron intentos de fraude ni compra masiva de votos como en el pasado.⁴

La candidatura de AMLO tuvo gran fuerza en estas elecciones por varios factores que se conjuntaron. En primer lugar, la destrucción social causada por el ciclo neoliberal a lo largo de las tres últimas décadas, pero agudizada especialmente en los dos últimos sexenios presidenciales: con la guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón y con la violencia acelerada, la impunidad y la pusilanimidad bajo la presidencia de Enrique Peña Nieto que provocó un enorme fastidio en casi toda la población que de alguna manera se vio afectada. El país sufrió varios eventos traumáticos, como el incendio en la guardería ABC en Hermosillo, la masacre de Tlatlaya, la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, la muerte de dos estudiantes en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), cientos de desaparecidos y decenas de fosas clandestinas encontradas a lo largo del territorio nacional. Los reclamos por estos hechos, más los registros por violaciones a los de-

⁴ El hecho de que la diferencia de votos que marcaban las encuestas siempre fue de más de 20 puntos sobre el más cercano contendiente de AMLO hacía muy difícil la posibilidad de un fraude. Tatiana Clouthier, jefa de campaña de AMLO, había advertido que un fraude sólo les alcanzaría para 5 o 6% de la votación (Alma E. Muñoz, «El PRI hará fraude, pero sólo le dará 5 o 6%»: Tatiana Clouthier», *La Jornada*, 24 de junio de 2018, p. 3). Como hipótesis planteo que los recursos que se iban a destinar para la compra de votos fueron finalmente distribuidos entre los jerarcas del PRI y ya no malgastados en una operación infructuosa por el gran margen de diferencia. Véase el caso de los 20 millones de pesos en efectivo que fueron descubiertos en un auto en la Ciudad de México y que serían entregados al Comité Ejecutivo Nacional del PRI en días previos a la elección (David Fuentes, «Caen dos con 20 millones de pesos en efectivo en Insurgentes», *El Universal*, 26 de junio de 2018).

rechos humanos, condujeron a infinidad de protestas que reflejaron el malestar y el enojo de una población ultrajada.⁵ Es decir, en el país el ciclo neoliberal produjo una catástrofe social que encontró una posible vía de solución en la búsqueda de una alternativa a lo que el propio AMLO llamó el PRIAN, un eslogan que sirvió de referencia a la propuesta del movimiento político encauzado por él desde 2014.

En segundo lugar, AMLO forjó una candidatura que podría catalogarse de independiente. Recuérdese que en las dos anteriores elecciones (2006 y 2012) lo hizo bajo el soporte del PRD. Sin embargo, cuando este partido fue dominado por la corriente conocida como los *Chuchos*, oportunista y proclive a negociar con los grupos neoliberales, AMLO decidió salir de ese partido después de la elección de 2012 y fundar Morena. Visto en retrospectiva, el PRD le hizo un favor, pues le quitó la mala imagen que el liderazgo de ese partido tenía, pero no sus bases de votantes que en la elección de 2018 permanecieron fieles a él. Así, se trató de una primera jugada maestra que tenía como finalidad construir un camino de mayor independencia y buscar nuevos aliados.⁶

Por último, en tercer lugar, AMLO buscó para esta elección la conformación de una coalición amplia dentro de grupos políticos de diversa procedencia. El hilo central sobre el que se tejió la nueva coalición de fuerzas fue enfrentar a la clase neoliberal en el poder representada por las élites financieras y extractivistas, junto a los empresarios ligados a las cadenas de exportación dominadas por el capital transnacional en el comercio internacional. Para ello se desarrolló una estrategia que uniera a los representantes de la izquierda que siguieron apoyando su proyecto, pero ahora con fuerzas del viejo nacionalismo revolucionario —como el propio AMLO— y lo nuevo, que fue la integración de intereses políticos representativos del empresariado, el cual busca apoyar el proyecto de un capitalismo endógeno como una alternativa a las décadas de neoliberalismo económico favorecedor de los intereses del gran capital mexicano y extranjero. Por eso, ya había advertido en un escrito anterior⁷ que el proyecto político de AMLO debería inscribirse como el de una burguesía nacionalista frente a una élite extractivista monopolista.⁸

⁵ Sólo en la Ciudad de México en 2017 se registraron 58 plantones y 2 mil 346 manifestaciones (Bertha Teresa Ramírez, «En 2017 hubo 58 plantones y 2 mil 436 manifestaciones», *La Jornada*, 4 de julio de 2018, p. 31). Como en la Ciudad de México se encuentran las sedes de los poderes federales, un gran porcentaje de las movilizaciones tenía como destinatario a un órgano o institución de carácter federal.

⁶ La decisión de encumbrar a la corriente de los *chuchos* provino, no de los militantes del PRD, sino de una decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación para colocar como su dirigente a Jesús Ortega. Esto aconteció en el sexenio de Felipe Calderón a fines de 2008, lo que seguramente tenía como finalidad debilitar el liderazgo de AMLO.

⁷ Víctor López Villafañe, «Elecciones de 2018. Oportunidad para poner fin al ciclo de la hegemonía neoliberal en México. ¡Es el modelo!», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 7, núm. 19, pp. 17-25.

⁸ Clase que controla el poder, restringe los derechos políticos de sus ciudadanos y usa las instituciones económicas en su beneficio. Véase Daron Acemoglu y James A. Robinson, *Why nations fail*, Nueva York, Crown Publishers, 2012.

La fuerza de la hegemonía priista, en la historia política del país, se había basado en el régimen corporativista, herencia de la Revolución mexicana que fue desapareciendo cuando se aplicaron las políticas neoliberales. Por su parte, los gobiernos del PAN —partido histórico de la derecha mexicana— entre 2000 y 2012 —que fueron presentados como de alternancia— en realidad sólo se acomodaron sobre las estructuras económicas y políticas del neoliberalismo en marcha. El viejo corporativismo, aunque muchos sindicatos y organizaciones campesinas siguieron fieles al viejo régimen, fue sustituido gradualmente por políticas asistencialistas. El neoliberalismo mexicano se sostuvo en gran medida por la gigantesca inversión en el lavado ideológico que realizaron los medios de información y comunicación para desacreditar a AMLO, como peligro para México, populista, y quien pondría en acción políticas al estilo de Hugo Chávez en Venezuela. Además, incrementaron el nivel de corrupción como instrumento de cooptación y forma directa para saquear los presupuestos en el país, y como retribuciones y pagos para el acceso a las obras públicas.

En un caso doméstico muy debatido, el presidente Peña Nieto construyó una casa de 7 millones de dólares con el apoyo de la constructora Higa, vinculada a él desde sus tiempos de gobernador en el Estado de México. En el ámbito internacional el ejemplo es la empresa Odebrecht, asociada a pagos ilícitos hechos a Pemex. Tales episodios son sólo una muestra de la enorme corrupción que ha imperado en México en los últimos años. Por eso nuestro país figura como uno de los más corruptos del mundo. En suma, el final de este ciclo neoliberal se produjo por la enorme descomposición social que un régimen de esa naturaleza provocó, junto a la violencia desatada por los cárteles de la droga y todos los grupos de delincuentes que se sumaron a la fiesta del saqueo y la destrucción del país.

Esta nueva hegemonía morenista puede tener una connotación histórica si permanece en el tiempo y existen muchas posibilidades de que esto suceda. En primer lugar, AMLO es el político con mayor experiencia en México, forjado en una gran cantidad de luchas políticas de todo tipo desde

sus inicios en su estado natal, Tabasco. No hay ningún otro con esta cauda de prestigio político logrado a base de sobreponerse a infinidad de obstáculos. Como se ha enunciado, AMLO es «un personaje profundamente carismático, poderoso y popular».⁹

En segundo lugar, el triunfo de AMLO y Morena en la práctica electoral de México ha llevado a una seria crisis de los partidos anteriormente hegemónicos en el ciclo neoliberal. El PRI ha perdido votos de manera significativa y en la elección de 2018 obtuvo la peor votación registrada desde su fundación en 1929. El PAN, el otro partido que tradicionalmente había sido la oposición conservadora y que como se ha indicado estuvo en el poder por dos sexenios continuos entre 2000 y 2012, también se encuentra en una crisis interna por la dirección de su futuro en este nuevo entorno. Es posible, como hipótesis, aventurar la idea de que Morena pueda acrecentar su poder político a escala nacional. Para ello bastaría una dosis de estabilidad y seguridad —bajar los índices delictivos en el país—, aumentar el crecimiento económico, así como la incidencia de las políticas sociales, y navegar con un nuevo liderazgo en el ámbito internacional. Este último punto también merece la atención, ya que bajo la presidencia de Donald Trump un nuevo proteccionismo y una escalada en la «guerra comercial» de Estados Unidos puede provocar una coyuntura muy favorable para el tipo de liderazgo surgido en México con el triunfo de AMLO.

Finalmente, cabe resaltar que el presidencialismo mexicano ha sido una figura dominante en el régimen político mexicano y con AMLO se han conjuntado todos los factores para un resurgimiento de dicho fenómeno. AMLO es una personalidad fuerte, con conocimiento pleno de todas las fuerzas políticas que operan en el país, y si Morena cumple su destino histórico, estaremos ante la presencia de un ciclo de hegemonía de largo plazo. Obviamente, ello coloca al país en una situación en la que el sistema, en lugar de transitar hacia una distribución del poder, podría volver a las estructuras históricas de un régimen de partido y presidente fuerte.¹⁰

Política económica neodesarrollista

Dentro del proyecto económico de AMLO se hace referencia explícita al caso de las economías de Asia como ejemplo de crecimiento y modelo que México debería adoptar. Por esa razón es que he querido abordar en ese contexto los rasgos que caracterizaron el desarrollo de tales economías y encontrar las opciones de imitación de la economía mexicana durante la presidencia de AMLO.¹¹

⁹ Álvaro Cueva, «La nueva imagen de AMLO», *Milenio*, 5 de agosto de 2018.

¹⁰ En México parece darse una predilección por organizar históricamente la hegemonía política bajo la forma de un régimen presidencialista. Para un debate sobre la hegemonía parlamentaria y la que se organiza en el ejecutivo, véase Nicos Poulantzas, *op. cit.*, pp. 406-415.

¹¹ Véase en especial la sección de política industrial del «Proyecto de Nación 2018-2024», documento que ha servido de guía en el diseño de los cambios propuestos por

El proyecto económico de AMLO al amparo de Morena, significa un giro a estas políticas neoliberales aplicadas desde 1982 en el país.

Por eso creemos que se trata de impulsar una serie de políticas económicas que hemos caracterizado bajo el concepto de neodesarrollistas y que, no obstante, se dan en un entorno económico de dominio financiero y productivo neoliberal.

En el periodo de la posguerra mundial, en especial después de 1950, la recuperación económica de países como Japón fue meteórica, con tasas de crecimiento que superaban en varios años un promedio de 10% anual. Luego, economías como Corea del Sur, Taiwán y Singapur emularon el modelo de alto crecimiento japonés y, más recientemente, China, que en las últimas décadas se ha convertido en la segunda potencia mundial. El concepto que se ha utilizado con el propósito de describir teóricamente a esos modelos ha sido el de «*developmental State*», que se ha traducido al español como «Estado desarrollista», el cual resalta el enorme papel que desempeñó el Estado para apoyar el desarrollo económico de estos países a través de políticas industriales.¹²

Así, en América Latina, y en México en particular, en esos años también se puso en práctica lo que se llamó la industrialización sustitutiva de importaciones, cuyo objetivo primordial era desarrollar una industria nacional. Este modelo dio lugar a una importante transformación económica en México, pues efectivamente surgió un empresariado nacional y el existente pudo fortalecerse al ampliarse el mercado interno. México tuvo como promedio una tasa de crecimiento entre 6 y 6.5% durante esos años, pero menor en intensidad y profundidad con respecto a las economías asiáticas. Las tasas de industrialización no pudieron atender a todo el mercado de trabajo existente, la productividad no avanzó por las limitaciones tecnológicas y la industria en general no consiguió transitar hacia formas más sofisticadas de manufactura. Todos esos factores establecieron diferencias relevantes con los casos asiáticos, provocaron el agotamiento del modelo y significaron el principio de una serie

AMLO para la transformación del país. La parte correspondiente a economía es muy amplia, pues cubre una gran cantidad de temas. Sin embargo, en la elaboración de esta sección me he concentrado en el análisis de la política industrial, el alma del desarrollismo.

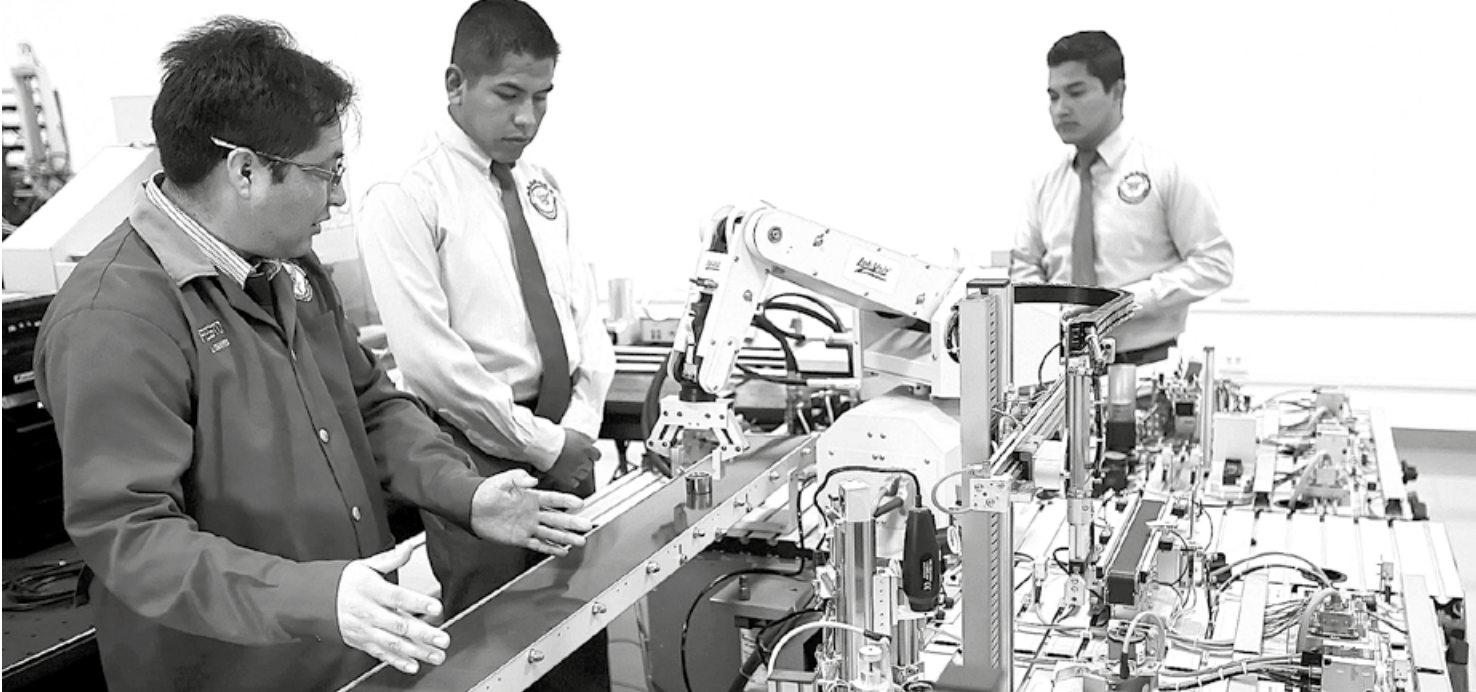
¹² El profesor Chalmers Johnson fue el pionero en describir este modelo. Véase su trabajo seminal sobre la economía japonesa: Chalmers Johnson, *MITI and the Japanese miracle. The growth of industrial policy*, Tokyo, Charles E. Tuttle Co. Publishers, 1982.

de crisis económicas y financieras del país. Sin embargo, la respuesta a las crisis no fue la de introducir los correctivos del modelo anterior, sino la de instaurar uno nuevo basado en la apertura indiscriminada de la economía, para dejar en manos del capital productivo y financiero extranjero la dirección del país.

El modelo neoliberal se estableció en México desde 1982, con políticas para privatizar a las empresas estatales y de ajuste monetario que provocaron la «década perdida», y más tarde con reformas que abarataron la mano de obra; continuaron con la apertura comercial y la venta de la mayoría de los bancos mexicanos a extranjeros después de la crisis de 1995. Las reformas neoliberales continuaron en los siguientes sexenios y abarcaron nuevos campos, como la reforma energética, en aras de permitir la participación del capital extranjero en una materia que constitucionalmente le pertenecía al Estado mexicano. No obstante, dichas reformas no hicieron a la economía mexicana mejor y más grande. El promedio de crecimiento en las décadas aludidas no ha podido superar 2.5%, pero el costo social ha sido enorme por las tasas de pobreza, la marginación económica y la violencia desatada por los cárteles de la droga a lo largo del país.

Al respecto, el proyecto económico de AMLO al amparo de Morena significa un giro a dichas políticas neoliberales aplicadas desde 1982. Se trata de impulsar una serie de políticas económicas que he caracterizado bajo el concepto de neodesarrollistas y que, sin embargo, se dan en un entorno económico de dominio financiero y productivo neoliberal. De nueva cuenta ha crecido el endeudamiento del país desde 2000 y en particular durante la presidencia de Peña Nieto. En 2018 la deuda del país representa casi 50% del producto interno bruto (PIB) y los pagos por intereses anuales son cercanos a los 35 mil millones de dólares. Si el endeudamiento se ha elevado, pero no hay mayores tasas de crecimiento, y se han efectuado pagos de intereses, eso significa que el saqueo y la corrupción se han incrementado. Por otro lado, el sistema de comercio exterior del país es enorme, representa casi más de 70% del PIB, aunque

Otro importante objetivo de esta política industrial será el de atrapar más espacios en las cadenas de la producción para los mercados internacionales, en especial en la industria automotriz y en la electrónica donde el contenido producido a escala nacional es de sólo **26%** y **0.7%** respectivamente.



la mayoría de sus sectores están dominados por capital productivo extranjero y se ha reducido la aportación del capital nacional.

AMLO ha declarado que México debe ser una potencia económica, de ahí que su programa económico, caracterizado por el impulso de lo que se definiría como capitalismo nacional, sería el detonante para lograr tasas mayores del producto nacional.¹³ El debate es si existen condiciones que puedan encauzar al país bajo una nueva ruta de mayor crecimiento o si las limitaciones de carácter financiero harán naufragar el proyecto. En cuanto a las economías asiáticas, altas inversiones —en ocasiones de más de 40% con respecto al PIB— fueron un factor fundamental.¹⁴ Dicha inversión

¹³ «Andrés Manuel López Obrador, presidente electo, afirmó ayer que existe el ánimo de los empresarios para colaborar con el nuevo gobierno y se alcance, juntos, el propósito de convertir al país en una potencia económica y ya no tengamos un crecimiento de 2% anual, sino del 4%». Susana Guzmán, «México, potencia económica: AMLO y empresarios», *El Financiero*, 16 de agosto de 2018.

¹⁴ Carlos Urzúa, secretario de Hacienda en el gobierno de AMLO, declaró que el Consejo Coordinador Empresarial le planteó destinar 30% del PIB de inversión productiva. Verónica Gascón, «Pasa IP del desánimo a la confianza», *Reforma*, 5 de julio de 2018.

se logró a base del alto nivel de ahorro doméstico y a que su sistema bancario funcionó casi en su totalidad como banca de desarrollo. Solamente en el caso de Corea del Sur se dieron procesos de endeudamiento externo, con la singularidad de que esos recursos fueron canalizados a su sistema productivo y, en especial, a su sector exportador, muy diferente al uso dado en México y otros países de América Latina. En México, la banca de desarrollo prácticamente fue desmantelada durante el ciclo neoliberal y la banca comercial está estructurada para obtener negocios rápidos y rentables derivados, sobre todo, de las cuentas de ahorradores, las comisiones de tarjeta de crédito y los préstamos para el consumo.

En ese sentido, las vías iniciales para aumentar la inversión pública deberán provenir del Estado; por lo que el programa de austeridad del gobierno de AMLO es una medida pequeña, aunque muy importante desde el punto de vista simbólico. El camino hacia una mayor participación del Estado en la economía estará vinculado al aumento de la recaudación fiscal. Como se ha expuesto, en el proyecto de AMLO México tiene uno de los regímenes fiscales de menor captación —no sólo dentro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sino de América Latina y el Caribe—, apenas 17% del PIB. Además, la cantidad de recursos que desembolsa el Servicio de Administración Tributaria (SAT) por concepto de devoluciones, compensaciones y estímulos fiscales, representó una cantidad superior a los 50 mil millones de dólares


en 2017. En consecuencia —como se expresa en el lenguaje de los negocios— hay una ventana de oportunidad para obtener recursos y canalizarlos a la economía productiva del país. Es posible que una reforma fiscal profunda con este nuevo giro sólo podrá darse luego de un primer impulso al desarrollo en los dos primeros años de gobierno de AMLO, pues ello limitaría la protesta y la inconformidad que un aumento en la recaudación fiscal traería casi de manera natural, en particular de los grandes capitales, siempre renuentes a pagar sus obligaciones fiscales.¹⁵

Dentro del proyecto económico de AMLO la política industrial a seguir es una verdadera innovación en los programas de gobierno. Durante el ciclo neoliberal el crecimiento industrial fue dejado a la suerte de la «mano invisible» del mercado, con el resultado de la conversión de la economía mexicana en una gran maquiladora, en la que las industrias más dinámicas están dominadas por las empresas transnacionales. Uno de los objetivos principales de dicha política industrial se dirige a la creación de nuevos productos para la exportación. En las economías asiáticas, las reestructuraciones industriales y tecnológicas fueron la base que mantuvo el dinamismo económico y que permitió salir de la trampa de los salarios bajos al aumentar la productividad y el valor de los productos a exportar. Otro objetivo importante de la aludida política industrial será el de conseguir más espacios en las cadenas de la producción para los mercados internacionales. En específico, en la industria automotriz y en la electrónica, en las que el contenido producido a escala nacional es de sólo 26 y 0.7%, respectivamente.

Asimismo, se declaran 11 sectores estratégicos que realizaban 53% de las importaciones como áreas que deberán ser apoyadas con el fin de incrementar los contenidos hechos por las empresas mexicanas en las cadenas de valor y de ese modo elevar la producción, el empleo y el crecimiento del país. Sobra decir que, con variantes y diferencias en cada caso, es lo que hicieron y siguen haciendo las economías asiáticas. En la actualidad, China se encuentra embarcada en un gigantesco proyecto de producir con sus propias empresas lo que antes producían las empresas extranjeras; esto ha sido uno de los detonantes de la actual guerra comercial entre ese país y Estados Unidos.

Conclusiones

El triunfo de AMLO, bajo la amplia representación social y política de Morena y la alianza Juntos Haremos Historia en las elecciones de 2018, tiene un gran significado en la historia política reciente del país, porque da por terminado un ciclo de más de tres décadas de neoliberalismo en el país caracterizado por la desnacionalización de la economía, el aumento de la pobreza y las desigualdades sociales, el trabajo precario e informal y por una violencia nunca antes vista desde el periodo de la Revolución mexicana —entre sus efectos más perversos y lastimosos. Entonces, el 1 de julio pareciera un levantamiento de la sociedad para establecer un nuevo rumbo del país.

Esta nueva hegemonía que se erige es la de una nueva unidad intelectual y moral que agrupa a vastos intereses con la consigna de modificar el futuro del país. Se trata de una constelación de fuerzas que se unen en favor de un desarrollo económico en el que el Estado recupere su papel de promotor del crecimiento de la agricultura autóctona y la industria nacional, como los grandes ejes del progreso. Sin embargo, a diferencia del desarrollismo pasado, el neoliberalismo ha dejado estructuras legales y reales de amplio dominio financiero, industrial y comercial, sobre las que deberá asentarse el nuevo desarrollismo. Eso marcará los rasgos y las características del nuevo régimen capitalista en México, como una ventana particular de las grandes contradicciones de nuestro tiempo a escala planetaria. 

¹⁵ Cuando AMLO gobernó en la Ciudad de México su estrategia fue similar: austeridad del gobierno, combate a la inseguridad y la corrupción, más programas sociales; posteriormente, se implementaron las políticas fiscales para atraer mayores recursos.